

Vaiélej
Shabat Shuva
08.10.2016
6 Tishri 5776
491

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Reforzar los lazos con el Creador en Shabat Shuvá

"Moshé fue y habló estas palabras a todo Israel"

Devarim 31:1)

La parashá Vaiélej se lee en el Shabat Shuvá, cuando la persona debe despertarse y retornar al Creador en completa teshuvá por todos sus pecados, por haber ido a lugares indebidos o por haber cometido actos prohibidos por la sagrada Torá. Asimismo, en Shabat Shuvá la persona debe recordar que no puede ir a quejarse ante Dios reclamando por qué le ocurrió cierta cosa durante el año que concluye, sino que debe volver de inmediato en teshuvá y comprender que si le llegaron sufrimientos y pruebas, eso significa que merecía recibirlos.

De hecho, esta es la verdadera teshuvá, aprendiendo de los actos de nuestros patriarcas que nunca cuestionaron al Creador a pesar de que podrían haberlo hecho. Ellos siempre aceptaron todo con amor absoluto y sabían que todo venía de Dios y que cada cosa que les sucedía era para bien, incluso si no llegaban a comprenderlo por lo limitado que era su entendimiento. A pesar de que los patriarcas podrían haber cuestionado la dirección Divina, ellos se santificaron y se elevaron al aceptar los juicios del Creador sin formular preguntas.

Shabat Shuvá es llamado de esta manera debido a la Haftará que se lee en este Shabat (Oshea 14:2): "Shuva Israel" – "Retorna Israel hasta (ad) el Eterno tu Dios pues has tropezado por tu iniquidad". A partir de esto, podemos decir que la persona debe volver en completa teshuvá, hasta llegar a reconocer completamente a Dios, y no hacer teshuvá a medias. Si invertimos la palabra ad, obtenemos la palabra da (sabe, conoce). Esto implica que la teshuvá debe ser perfecta, hasta llegar a entender con absoluta claridad que los actos de Dios son solamente para el bien de la persona. Asimismo, debemos saber que en el Shabat Shuvá se despiertan las luces que existieron en el mundo en el primer Shabat de la creación, que es el Shabat que tiene lugar luego de Rosh Hashaná. Dios creó a Adam HaRishón el sexto día, en el cual tiene lugar Rosh Hashaná. Ese mismo día, Dios colocó a Adam en el Jardín del Edén y le advirtió no comer del Árbol del Conocimiento. Adam fue tentado por su esposa Javá y ambos

comieron del Árbol, por lo que fueron expulsados del Jardín del Edén. En el primer Shabat de la Creación, Adam reconoció su pecado y volvió en teshuvá al decir: "Mizmor Shir para el día de Shabat, es bueno agradecerle a Dios". Cuando Dios vio que Adam se había arrepentido por su pecado y que reconocía la grandeza del Shabat que tiene parte del sabor del Mundo Venidero, lo perdonó por su pecado.

Adam HaRishón tuvo el mérito de recibir el perdón Divino a pesar de haber pecado ante el Creador, porque se arrepintió de sus actos y volvió en completa teshuvá. De hecho, Adam HaRishón nos enseñó qué es la teshuvá y que para tener el mérito de recibir el perdón de Dios es necesario reconocer nuestro pecado y confesar nuestros malos actos. Cuando la persona hace las paces con Dios y se acerca a Él, tiene el mérito de que todos sus pecados sean borrados.

Asimismo debemos saber que para tener el mérito de que Dios nos acompañe constantemente y que nos proteja contra los dañadores, debemos hacer las paces con Dios en Shabat Shuvá y esa paz influirá durante todo el año. El Shabat tiene una fuerza especial, porque toda su esencia es el Shalom (la paz), tal como acostumbramos a decir: Shabat Shalom. Además, este es Shabat Shuvá, cuando la persona retorna al Creador y de esta forma fortalece la paz y la unión en el mundo.

Podemos preguntarnos por qué Dios creó al hombre precisamente el sexto día y no antes para que pudiera ver cómo Dios iba creando ese mundo maravilloso para él. Quizás, si Adam hubiera visto cómo Dios creaba para él un mundo perfecto, no habría llegado a pecar con el Árbol del Conocimiento. Podemos responder que Dios creó a Adam precisamente el sexto día porque éste alude a los seis días en que fue creado el mundo, enseñando que Dios colocó una condición a la creación: que se mantendría en existencia solamente si el Pueblo de Israel aceptaba los cinco libros de la Torá que fueron otorgados en el Monte Sinaí el seis de síván. Por lo tanto, el sexto día en que fue creado Adam le enseña a toda la humanidad que el mundo existe únicamente en mérito de la Torá que también fue entregada el sexto día del mes de síván.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haïm

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del
Tzadik

6 - Rabí Iakov Iosef HaRofé

7 - Rabí Iakov Antebi

8 - Rabí Avner Israel Hatzarfati, av bet din de Fez

9 - Rabí Itzjak Zeev Soloveitchik

10 - Rabí David Knafo, av bet din de Mogador

11 - Rabí Shlomo Bahbat

12 - Rabí Iejil Mijel de Zvhil



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

La oficina quedó intacta

Hace varios años hubo un fuerte terremoto en México en el que murieron miles de personas y hubo cientos de miles de heridos.

En el lugar donde tuvo lugar el terremoto, había un centro comercial en el cual cada día había una clase de Torá para quienes trabajaban allí y luego de la clase los participantes rezaban juntos la plegaria de Minjá.

Luego de la catástrofe, la persona que había organizado esa clase de Torá en su oficina me contó que en el terremoto todos los edificios de la zona se derrumbaron, entre ellos el edificio en el cual se encontraba su oficina... ¡excepto su propia oficina! Ante la sorpresa de todo el mundo, la oficina en la cual tenía lugar la clase de Torá permaneció intacta. Muchos llegaron al lugar para observar esa maravilla: todo el centro comercial se había convertido en una montaña de escombros, también el edificio vecino se había derrumbado, con excepción de una sola oficina. Ese milagro produjo un verdadero kidush Hashem entre los habitantes del lugar.

Sin duda alguna esa oficina se mantuvo intacta en mérito de aquellos judíos que cada día dejaban de lado sus ocupaciones

y llegaban a fortalecer su servicio Divino, a oír la palabra del Dios vivo y a rezar Minjá con minián. Las fuerzas espirituales que ellos manifestaron al cumplir estas mitzvot, impregnaron las paredes de la oficina y las mantuvieron de pie en medio del terremoto.

Márchate a un lugar de Torá

Hace muchos años llegué a visitar a cierta comunidad de la diáspora en la cual no contaban con un sefer Torá. Me esforcé para lograr que donaran un sefer Torá para ese lugar. Cuando pude hacerlo, la comunidad se alegró enormemente.

Este lugar era famoso por la falta de recato, y en consecuencia les aconsejé a varias personas que entraron en contacto conmigo que se mudaran a otro sitio. Efectivamente, varios jóvenes se fueron de allí para vivir en un lugar de Torá y en consecuencia tuvieron el mérito de reforzarse en Torá y mitzvot y formar hogares fieles a la Torá.

Como consecuencia de la ola de teshuvá que había en el lugar, vino a verme una mujer y me dijo que ella y su familia también deseaban irse a vivir a otro lugar, porque su casa quedaba muy cerca de la playa y la falta de recato era terrible. Además, en el

Bet HaKneset en donde rezaba su esposo no había un minián organizado. Ellos deseaban mudar también el Bet HaKneset, que funcionaba en su edificio, y para eso necesitaban mi guía y ayuda.

Me alegré mucho de este gran despertar espiritual y me dispuse a ayudarlos. Decidimos que comenzarían a mudar primero las pertenencias y las personas del edificio y posteriormente mudarían el Bet HaKneset, llevando a último momento el Sefer Torá que yo les había conseguido.

Llamativamente, una vez que el edificio fue desocupado y trasladaron todo, el edificio se derrumbó.

Desde el Cielo les mostraron a estas personas que solamente en mérito de la Torá que salva y protege, el edificio no se había derrumbado cuando ellas se encontraban en el mismo.

Uno de los testigos de lo ocurrido fue una mujer conversa justa, que se casó con un verdadero ben Torá. Estoy seguro que desde el Cielo permitieron que ella fuera testigo de ese milagro para fortalecer su compromiso con el judaísmo.

Haftará



Haftará de la semana:

“Shuva Israel” - “Retorna Israel”

(Oshea 14, Mijá 7)

Relación con el Shabat: Esta Haftará se lee en el Shabat que cae entre Rosh Hashaná y Iom Kipur, porque en la misma se habla sobre la teshuvá, y estos son días de teshuvá y acercamiento a Dios.



SHEMIRAT HALASHON

Como la idolatría

La persona debe cuidarse mucho de no alegrarse ante la caída y la vergüenza de su prójimo, como está escrito (Mishlei 24): “No te regocijes cuando cae tu enemigo y no se alegre tu corazón cuando tropieza, no sea que el Eterno lo vea y le desagrade”. Este pecado despierta juicios contra la persona y tiene la fuerza de destruir, al igual que la idolatría. Por ello, la persona siempre debe analizarse a sí misma y entender que de acuerdo con sus pecados y carencias, ella también merece ser despreciada y avergonzada, pero Dios le tiene misericordia por el mérito de sus antepasados.

Costumbres y Tradiciones Judías



En la plegaria de Neilá de Iom Kipur decimos siete veces el versículo

“Hashem Hu HaElokim”

Hay dos razones para esto:

Una es para acompañar a la Presencia Divina que comienza a subir hacia los siete cielos.

La segunda razón: para anular 903 clases de padecimientos a través de las siete veces que se repite el versículo “Hashem Hu HaElokim”



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

Cuando Israel era joven

“Moshé llamó a lehoshúa y le dio a la vista de todo Israel: Fortálécete y ámate...” (Devarim 31:7)

Le dijo: los que te entrego todavía son cachorros, todavía son bebés. No seas meticuloso ni te enojas por lo que ellos hacen, porque tampoco su maestro se enoja con ellos por su comportamiento. Por eso está escrito: “Cuando Israel era joven Yo lo amaba” (Oshea 11:1)

(Sifri Devarim)

Una convocatoria sin trompetas

“Congreguen ante mí a todos los ancianos de sus tribus” (Devarim 31:28)

Rabí lehoshúa dijo en nombre de Rabí Levi: Las dos trompetas que hubo en los días de Moshé fueron escondidas. Por un lado está escrito: “Cuando las hagan sonar, se reunirá ante ti toda la asamblea” (Bamidbar 10:3). Sin embargo aquí dice: “Congreguen ante mí a todos los ancianos de sus tribus”. ¿Dónde estaban las trompetas? De acá aprendemos que ya habían sido escondidas antes de la muerte de Moshé.

Dios dijo: ¿Cómo es posible que él muera y sus hijos toquen las trompetas? ¡No las tocarán! Porque “no hay hombre... que tenga la facultad de saber el día de su muerte” (Kohelet 8:8)

Rabí Elazar dijo en nombre de Rabí Simón: Dios le brindó grandes honores a Moshé. Le dijo: “Haz para ti dos trompetas”. Para ti, no para lehoshúa.

(Kohelet Raba)

Por el pecado de Adam HaRishón

“He aquí que se han acercado tus días para morir” (Devarim 31:14)

Dijo Rabí Levi: ¿A qué se asemeja esto? A la mujer que es llevada prisionera y en la cárcel da a luz a un hijo.

Cuando el niño crece, el rey pasa por la puerta de la cárcel y el niño comienza gritar: “¡Señor Rey! ¿Por qué estoy prisionero en la cárcel?”. El rey le dice: Estás aquí por los pecados de tu madre”

Eso mismo fue lo que dijo Moshé: “¡Amo del universo! Hay treinta y seis prohibiciones que cuando alguien las transgrede merece la pena de muerte. ¿Acaso he transgredido alguna de ellas? ¿Por qué me decretas la muerte?”. Dios le respondió: “Debes morir a causa del pecado de Adam HaRishón, porque él trajo la muerte al mundo”.

Por eso está escrito: hen karbú – “He aquí que se han acercado tus días para morir”. A causa del mismo pecado sobre el cual está escrito hen (Bereshit 3): hen haadam- He aquí que el hombre se ha vuelto como uno de nosotros...”

(Midrash Raba)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Tenemos la obligación de aprovechar este Shabat

Sobre Iom Kipur, está escrito (Vaikrá 16:30):

“Porque en este día él hará expiación por ustedes a fin de purificarlos; de todos sus pecados del-ante del Eterno serán purificados”.

Dios le promete a quien vuelve en teshuvá que todos sus pecados serán expiados. Debemos saber que las Escrituras se refieren solamente a los pecados entre la persona y el Creador; pero en lo que respecta a la relación entre la persona y su semejante, Iom Kipur no expía hasta que la persona no hace las paces con su prójimo (Ioma 85b).

Vemos cuán elevado es el Eterno, que está dispuesto a ceder a Su propio honor y expiar los pecados de la persona relativos a su relación con la Divinidad. Sin embargo, el honor de las creaciones es sumamente importante a los ojos del Eterno y por eso Iom Kipur no tiene la fuerza de expiar por los pecados entre las personas hasta que no vuelven en completa teshuvá y piden perdón a sus semejantes. Solamente después de que la persona haya hecho las paces con su compañero, recibiendo su absoluto perdón, puede tener el mérito de que esos pecados sean expiados y no sigan despertando juicios negativos en su contra.

¡Qué elevado es el nivel de aquellos que vuelven en teshuvá! Está escrito (Berajot 34b): “En el lugar en el cual se encuentran los baalé teshuvá no llegan ni siquiera los más perfectos tzadikim”. Quienes vuelven en teshuvá tienen el mérito de lograr este elevado nivel porque dejaron de lado su orgullo y reconocieron sus transgresiones. No sólo que reconocieron su pecado, sino que se esforzaron por corregirlo y expiarlo.

Cuando dañamos al prójimo o tomamos algo que no nos pertenece, es muy difícil enfrentar a la otra persona y confesar ante ella lo que hemos hecho. Muchas veces, sentimos vergüenza por haber caído a un nivel tan bajo, pero al sobreponerse a la vergüenza y confesar su pecado, la persona tiene el mérito de adquirir un lugar sumamente elevado, al cual ni siquiera pueden llegar los más perfectos tzadikim.

Por lo tanto, tenemos la obligación de aprovechar este Shabat tan especial llamado Shabat Shuvá, en el cual brillan las luces de los siete días de la creación del mundo, para retornar al Creador y a Su Torá.



Nos encontramos ante las puertas de un nuevo año, y el tema de la renovación se presenta desde el interior y también desde las vestimentas exteriores de la persona. Muchas personas estrenan ropa para Rosh Hashaná y para los jaguim, por lo que este es el momento adecuado para recordar que los libros sagrados advierten respecto a la importancia de revisar antes de Rosh Hashaná y Iom Kipur que las prendas no contengan shatnez.

En el libro Maguen Abraham, del Maguid de Trisk (parashá Ki Tetzé) dice que el día previo a Rosh Hashaná y a Iom Kipur, los Hijos de Israel deben volver en teshuvá y aceptar dedicarse a la Torá y a sus 613 mitzvot, y no vestir shatnez. De esta manera atraerán hacia ellos buenas influencias y se quitarán y anularán todo el mal, cerrando la boca de los acusadores. Con ayuda de Dios, de esta manera en Rosh Hashaná se despertará la bondad y todas las acusaciones se transformarán en defensores. De esta forma será escrito y firmado un buen decreto para todo Israel, prontamente en nuestros días, Amén.

A la gravedad del tema se refiere el Gri Algazi ztzk"l en su libro Shlemei Tzibur, diciendo que "no hay nada que detenga tanto a la plegaria como el hecho de rezar vistiendo prendas que tengan shatnez, incluso si es por error o sin saberlo". Sobre el hecho de vestir una prenda que tenga shatnez aunque sea un solo día, dice el baal HaTzelaj (Drushei HaTzelaj, drush 8, ot 6): "Si un día viste shatnez, su plegaria no es aceptada durante cuarenta días".

El traje que impedía la emoción

La siguiente historia tuvo lugar en la ieshivat Mir cuando se encontraba en

Shangai, durante la Segunda Guerra Mundial. En medio de la plegaria de Iom Kipur, cuando la ieshivá estaba repleta y la voz de teshuvá y plegaria subía al cielo como es adecuado en este sagrado día de juicio, de repente uno de los alumnos se levantó y salió del hejal. Algunos minutos más tarde regresó a su lugar, vistiendo un antiguo abrigo que tenía en vez del traje nuevo que tenía puesto antes. ¿Ir a cambiarse la ropa en Iom Kipur? ¿Por qué haría algo así? Muchos levantaron las cejas sorprendidos ante lo que veían. Sin embargo, en medio de las plegarias del día a nadie se le ocurrió preguntarle a qué se debía ese comportamiento extraño. Todos esperaron pacientemente hasta que terminaran las plegarias del día sagrado para preguntarle al respecto.

La respuesta pura del joven sorprendió a todos: "Sentí que por alguna razón la plegaria no fluía de mi boca. No logré de ninguna manera despertar en mi corazón las intenciones debidas a un día tan sagrado. Traté de inspirarme de diversas maneras; estudié un libro de musar y me esforcé en vano en mi plegaria tratando de recordar la santidad y la elevación del día, pero mi corazón estaba duro como una piedra. No había ningún despertar, ningún sentimiento en mi corazón. Todos mis compañeros estaban rezando y la santidad era evidente en sus rostros... Yo me encontraba afuera del campamento. No podía dejar de preguntarme qué era lo que me estaba pasando".

"De repente recordé algo que había leído respecto a que el shatnez evita que Dios reciba la

plegaria. Está escrito que el shatnez alude a dos cualidades que acusan a Israel y Dios las ha separado. Cuando alguien viste una prenda que tiene shatnez, une estas fuerzas y confunde las plegarias de Israel. También está escrito que cuando alguien viste shatnez mientras reza, el ángel Sandalfón no recibe su plegaria con el resto de las plegarias, porque le parece que estuviera haciendo idolatría. De repente pensé que tal vez todo se debía al nuevo traje que había comprado en honor a las festividades. Quizás la solución estaba en eso, a pesar de que había enviado el traje al sastre para que lo revisara y él me dijo que estaba bien... Tal vez de todas maneras había algún problema de shatnez".

"Me levanté, salí por unos minutos, me cambié y me puse la ropa que traje de Lituania... Sorprendentemente una nueva luz se encendió en mi corazón. De repente se abrieron los manantiales de los sentimientos y de las lágrimas. Nuevamente la plegaria fluyó de mis labios y el corazón que parecía ser de piedra se derritió como cera ante la inspiración y la emoción, tal como es digno en el día sagrado del juicio".

Después de Iom Kipur enviaron nuevamente el traje a revisar en manos de un experto, quien encontró en él fibras de shatnez. Al parecer el sastre que lo había revisado en un primer momento no entendía suficiente sobre el tema y no se le ocurrió que era posible que hubiera hilos de lino ocultos en medio de la lana, entretejidos de una forma especial que lleva a que sea difícil reconocerlos.